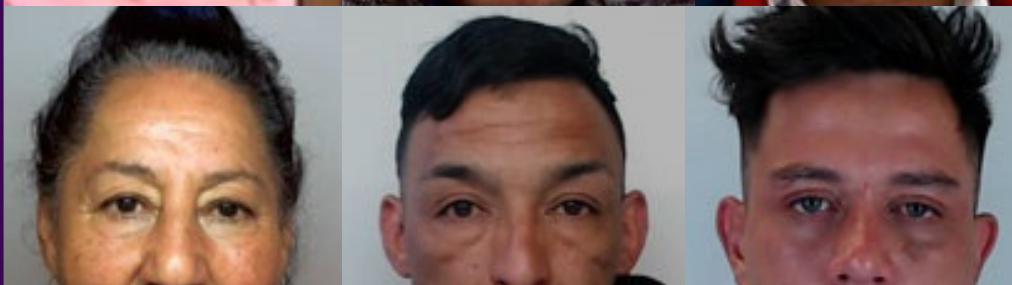
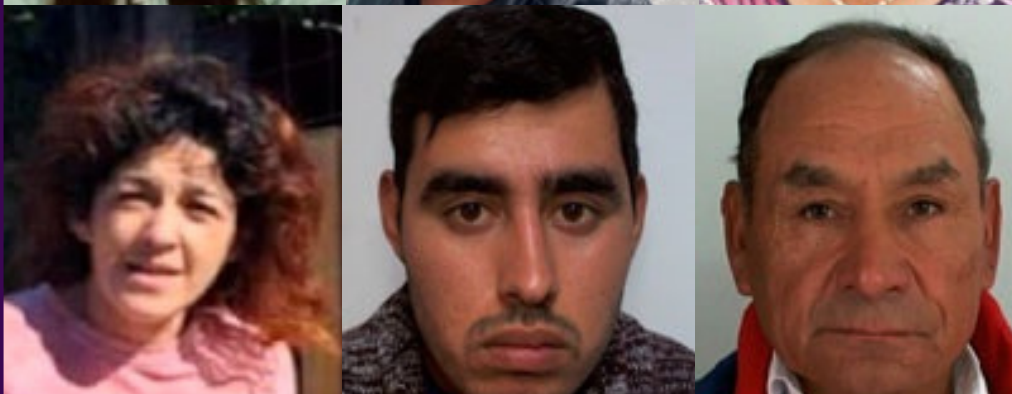
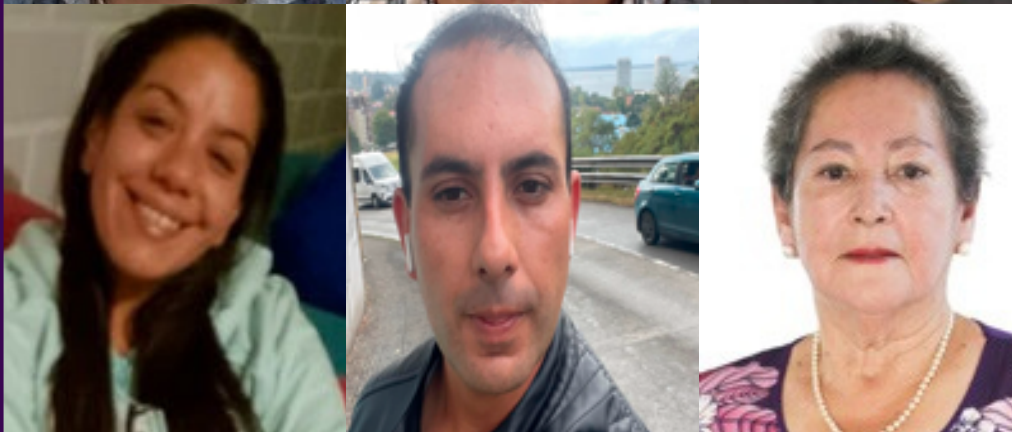


HABLEMOS DE...

EDICIÓN N16
JUNIO 2026



DESAPARECIDOS



SECCIÓN DE
HISTORIAS



SECCIÓN DE
CULTURA



SECCIÓN DE
ANIMALES

REVISTA LITERARIA E INFORMATIVA
"Somos CLE-mentes"

Nuestra edición de junio

En esta edición, nos adentramos en la memoria y el impacto social de los desaparecidos, explorando sus historias, su contexto y la importancia de mantener viva su presencia en nuestro país. A través de artículos claros y visuales, comprenderás cómo estos hechos marcaron vidas, comunidades y generaciones completas, acercándote a un tema difícil desde una perspectiva respetuosa y educativa.

Pero nuestra revista no se queda solo en lo doloroso. También te traemos secciones llenas de curiosidad, humor y creatividad: datos sorprendentes de animales que muestran lo increíble que es la naturaleza; chistes que alivian cualquier peso interior; y un rincón cultural que conecta nuestra historia, nuestras expresiones y las formas en que seguimos construyendo identidad.

Aquí, la memoria convive con la risa, el aprendizaje y la imaginación. Porque entender nuestro pasado también implica abrir espacios para la vida, la reflexión y la creatividad. Esperamos que esta edición te acompañe, te emocione y te invite a mirar el mundo con nuevos ojos.

Indice

- Editorial
- Indice
- Persona extraviada
- Cuando alguien falta
- Causas de las desapariciones
- Desaparecidos
- Concursos de microcuentos
- Amor maternal
- Sabias que
- Los desaparecidos
- Las mulas ocupadas como animales de sangre
- La desaparición de yoshida: un enigma sin resolver en el monte fuji
- El fenomeno de las desapariciones en el monte fuji
- Los hermanos beamont
- Como una periodista en chile logro que un psicopata le confesara crimines que habian permanecido ocultos durantes casi 30 años

Indice

- Emanuela orlandi
- Carteros en la antigüedad
- El implante facial mas extenso del mundo
- La vida de graziely alves regis
- Una carga extraordinario
- El fundador
- Positividad
- Buitres
- Cangüros
- Camellos

TRAS DOS AÑOS DE SU DESAPARICIÓN EN LIMACHE Y AÚN NO HA SIDO ENCONTRADA.



PERSONA EXTRAVIADA

Descripción Física y Morfológica

Edad: 85 años. Estatura: 1,50 mts. Peso: 50,0 kg.

Tez: Blanca Iris: Café Contextura: Delgada

Cabello: Corto, tipo melena, color castaño claro

Vestimenta

Pantalón oscuro, zapatos bajos color oscuro, chaleco color blanco y chaqueta color café con mangas de piel

Otros

Fecha de extravío: 12 mayo 2024

Lugar del extravío

Comuna de Limache, Región de Valparaíso

Cualquier información comunicar a
Brigada de Investigación Criminal Limache
Teléfono: 33 2344400

Correo electrónico: bicrim.lim@investigaciones.cl

PDI | **134**
POLICÍA DE INVESTIGACIONES
DE CHILE

"CUANDO ALGUIEN FALTA"

La ausencia puede ser tan silenciosa como devastadora. En esta editorial reflexionamos sobre los desaparecidos, sus causas, sus consecuencias y el impacto que este fenómeno ha dejado en miles de familias y en la memoria colectiva de nuestro país.

INTRODUCCIÓN

Hablar de desapariciones nunca es sencillo. Es un tema que inquieta, duele y, al mismo tiempo, despierta curiosidad y preocupación. Cuando una persona desaparece, algo dentro de una comunidad también se rompe: la certeza de que las cosas funcionan como deberían, la confianza en el entorno y la idea de que siempre podremos prever lo que ocurre a nuestro alrededor. Por eso, abordar este tema no solo es necesario, sino urgente.

En nuestra sociedad, las desapariciones son un fenómeno que puede tocar a cualquiera: familias, amigos, vecinos; sin distinción de edad, género ni contexto. Algunas situaciones son temporales y se resuelven rápidamente; otras, en cambio, se transforman en casos que se extienden por días, semanas o incluso años, dejando a su paso una sensación de vacío que pocas experiencias logran generar. La incertidumbre, esa espera silenciosa que no avanza ni retrocede, es una de las emociones más difíciles de sobrellevar para quienes buscan respuestas.

Este fenómeno puede afectar a cualquiera. No distingue edad, género, barrio o condición social. Puede ocurrir en zonas urbanas o rurales, en momentos cotidianos o excepcionales, y en circunstancias que a veces parecen imposibles de anticipar. Por eso resulta fundamental comprender qué es realmente una desaparición, cuáles son sus posibles causas, qué factores la agravan y por qué es tan importante reaccionar a tiempo.

Antes de avanzar hacia los análisis más profundos, partamos por lo esencial.

¿QUÉ ES UN DESAPARECIDO? ¿QUÉ ES UNA DESAPARICIÓN?

Un desaparecido es una persona cuyo paradero es desconocido y que no ha tenido contacto con su entorno habitual durante un período que genera preocupación, alarma o necesidad de búsqueda.

Una desaparición, en tanto, es el proceso o situación en la que alguien se vuelve inubicable: no llega al lugar donde debía estar, no regresa a su hogar o simplemente deja de dar señales sin explicación clara.

No siempre implica un delito, y no todas las desapariciones son permanentes. Algunas se resuelven rápidamente; otras requieren investigaciones extensas. Lo común a todas es la incertidumbre y la ruptura del curso normal de la vida.

CAUSAS DE LAS DESAPARICIONES

Las desapariciones pueden tener múltiples orígenes, y comprenderlas requiere mirar más allá de las suposiciones simples. Algunas ocurren por accidentes o emergencias inesperadas, como cuando una persona se extravía, sufre una lesión o queda incomunicada en un lugar donde pedir ayuda es difícil. En otros casos, los problemas de salud física o mental pueden desencadenar desorientación, crisis emocionales o episodios que impulsan a alguien a alejarse sin intención clara. También hay situaciones en las que conflictos personales, tensiones familiares o decisiones impulsivas pueden llevar a una persona a irse voluntariamente sin avisar a nadie. Existen, por supuesto, desapariciones relacionadas con actividades delictuales, ya sea por secuestro, trata de personas u otros hechos que alteran el curso normal de la vida de la víctima. Y, aunque se hable menos de ello, también hay quienes deciden alejarse buscando comenzar de nuevo, escapar de presiones o simplemente desaparecer de su entorno sin dejar explicaciones.

Lo complejo de este fenómeno es que cada una de estas causas puede interactuar con circunstancias concretas, lo que hace difícil anticipar o comprender por completo un caso desde el primer momento.

CUANDO LA DESAPARICIÓN SE VUELVE MÁS CRÍTICA

Además de sus causas, existen factores que pueden agravar una desaparición y dificultar la búsqueda. Uno de los más determinantes es el tiempo: mientras más se tarde en dar aviso, más compleja se vuelve la reconstrucción de las últimas horas, los posibles recorridos o los testimonios que podrían brindar pistas útiles. La falta de información precisa sobre la persona, como su vestimenta, los lugares donde estuvo o las personas con las que mantuvo contacto, puede generar obstáculos importantes para quienes intentan rastrearla. Asimismo, la descoordinación entre familiares, comunidad y autoridades suele retrasar procedimientos que podrían ser cruciales, especialmente en las primeras horas. A todo esto se suma un elemento social: los prejuicios. Muchas veces la idea de “seguro vuelve” o “debe andar por ahí” provoca que no se actúe de inmediato, restándole importancia a señales que podrían haber permitido una reacción más rápida. Este tipo de creencias, aunque parezcan inofensivas, pueden hacer que se pierdan oportunidades valiosas para encontrar a una persona en el menor tiempo posible.

IMPACTO EMOCIONAL Y SOCIAL

Las desapariciones producen un impacto profundo y duradero en quienes rodean a la persona ausente. La angustia, la incertidumbre y la culpa suelen mezclarse con la esperanza persistente de recibir una noticia, por mínima que sea, que aporte claridad. Para muchas familias, seguir con las rutinas se vuelve casi imposible, y la vida cotidiana se transforma en una espera constante. A nivel comunitario, las desapariciones generan preocupación generalizada, sensación de fragilidad y una mayor necesidad de apoyo colectivo.

NUESTRA OPINIÓN COMO REVISTA

Como revista, creemos que hablar de desapariciones no significa solo describir casos o exponer estadísticas; significa aportar a la comprensión de un problema que afecta a miles de familias y comunidades. Nuestro objetivo es informar de manera responsable, romper con mitos dañinos y promover una cultura que valore la reacción temprana, la empatía y la importancia de no minimizar nunca la ausencia de una persona.

Para nosotros, reflexionar sobre este fenómeno es un acto de humanidad. Cada caso importa, cada búsqueda es urgente y cada historia merece ser tomada en serio. Desde este espacio, buscamos aportar claridad, acompañamiento y conciencia, entendiendo que la desaparición de una persona no es solo un hecho aislado, sino una experiencia que transforma vidas y exige atención colectiva.

“Toda persona tiene derecho a no desaparecer y toda familia tiene derecho a saber qué pasó con su ser querido.”

-Cruz Roja Internacional (ICRC)



DESAPARECIDOS

"Desaparecido" se refiere a alguien cuyo paradero se desconoce, sin saber si está vivo o muerto. Puede aplicarse a una persona que se ausenta sin dejar rastro, o como un término específico para referirse a las víctimas de la desaparición forzada, un crimen grave donde una persona es secuestrada y escondida. El término también puede usarse en contextos de series o películas de suspense o drama.

Según las autoridades, en Chile cada año desaparecen entre 7 y 8 mil personas, mientras que cada día lo hacen entre 15 y 20 personas.



¿QUÉ ES LA ALERTA AMBER EN CHILE?

La Alerta AMBER en Chile se refiere a un sistema de difusión masiva de información sobre menores de edad desaparecidos y en grave peligro, que busca movilizar a la comunidad para su rápida localización y recuperación. Se basa en la difusión inmediata de datos a través de distintos medios, como la televisión, radio, redes sociales y otros dispositivos, para aprovechar la colaboración ciudadana en las primeras horas críticas de la búsqueda.

¿QUÉ HACER SI UNA PERSONA DESAPARECE EN CHILE?

Se puede denunciar en Carabineros de Chile, la Policía de Investigaciones de Chile o el Ministerio Público (Fiscalías), aun cuando el denunciante y el desaparecido se encuentren en distintos lugares geográficos.

-Escrito por: Morín Villalobos

CONCURSO DE MICROCUENTOS: "LOURDES EN 100 PALABRAS"

ANITA VUELVE !

Primer lugar, Categoría enseñanza básica

Un día soleado Miguel se despertó tarde y corrió rápido a la cocina para ver si llegó la Anita. Anita era la señora que lo cuidaba. La quería mucho como su abuela.

Quedó sorprendido al ver que en vez de Anita había un robot. Robot le estaba preparando el desayuno. Miguel no quería comer su desayuno y se fue rápido y triste al colegio.

Al llegar al colegio se dio cuenta que todos los profesores fueron cambiados por robots y todo se escribía en tablet. Se puso a llorar, extrañó un abrazo y un beso de su querida Anita.

¿SERÁ QUE EN EL FUTURO...?

Segundo lugar categoría enseñanza básica

Será que en el futuro los autos volarán, o será que todo será igual?

Me pregunto si en 25 años más habrán robots, hologramas, ¿será que vamos a otro planeta?, ¿seguirán los mensajes de texto? O nos teletransportaremos.

Si estamos en el 2000, en el 2025 ¿cambiarán mucho las cosas?, ¿nos invadirán los aliens? o ¿tendremos que sobrevivir a un apocalipsis zombi? Tal vez se acaba el mundo antes de ese año, ¿será que viajamos por la galaxia?, lo que sí sé, es que yo seguiré siendo yo, cambiaré, pero, ¿será que todo va a ser igual que ahora?.

PRISIÓN DIGITAL

Tercer lugar categoría enseñanza básica

año 2050. Durante años, Liam vivió atrapado en un mundo artificial: una simulación que, tras poco tiempo, se repetía una y otra vez. Cansado de esa realidad falsa y monótona, decidió escapar al mundo exterior, logrando liberarse del control. Al salir, descubrió que nadie lo había forzado a permanecer ahí; fue él quien eligió esconderse, por miedo al mundo real. Había creado su propia prisión para evitar el dolor, la incertidumbre... la vida. Pero ahora, sin miedo, respirando aire auténtico y viendo el cielo verdadero, entendió: por fin era libre. Y por primera vez en mucho tiempo, realmente estaba vivo

VIDA PROGRAMADA

Primer lugar categoría educación media

Habían pasado 25 años desde que alguien con el mismo apellido tomaba el asiento, en vez de cuaderno en mesa había una pantalla y sin mente soñadora, todo programado. ¿desde cuándo se dejó de pensar así? La tecnología quemó las ideas personales, necesitaba algo único que pueda regresarla a lo que fue, como su mamá vivió. Sacando un poco de polvo y sintiendo el olor natural de un libro, ahí lo encontró

CRUCE DE SIGLOS

Segundo lugar categoría educación media

En 1999 tenía veinte años y la noche de fin de siglo nos encontró bailando, brindando, soñando despiertos.

Hablábamos de ciudades flotantes, autos voladores, tecnología futurista.

Pensábamos que el mundo estaba a punto de cambiar para siempre, y nosotros con él.

Hoy, veinticinco años después, me encuentro en la oficina, agotada, con la espalda pesada y el alma vacía.

Las promesas quedaron en palabras, y la vida se convirtió en un ciclo de obligaciones y frustraciones.

A veces me pregunto si en esa fiesta alguien imaginó que el futuro sería tan desolador, tan frío y distinto a lo que soñábamos.

EL FUTURO DE LOURDES

Tercer lugar categoría educación media

El tiempo en el colegio Lourdes se medía en milenios. Antonia, la última descendiente del director, caminaba por los pasillos holográficos. No memorizaban fechas, sino patrones de luz que narraban la historia desde las ruinas del 2025.

En su mano, un cristal proyectaba la memoria de una antigua biblioteca. Estanterías de madera, el olor a papel y las letras impresas eran mitos que la IA no podía replicar. Ella anhelaba esa conexión, esa imperfección.

Antonia subió al punto más alto, donde una ventana de realidad aumentada mostraba una ciudad vibrante. Pero ella cerró los ojos y se imaginó un pasado lleno de risas reales. El pasado, pensó, era el único futuro que valía la pena.

EN EL 2000

Primer lugar categoría Adultos

El año 2000 llegó con luces en el cielo, la gente decía que el mundo se iba a acabar y que los autos iban a volar, pero no pasó nada. Yo seguí tomando Yogu-Yogu y viendo Cachureos los domingos, creyendo que esos días eran infinitos. Mi mamá me peinaba: dos moñitos con trabas de mariposas, mientras en la radio sonaba el casete de Chayanne. Tenía una mochila rosada y cuadernos llenos de stickers. En los recreos del kínder jugaba a la pinta y me columpiaba. Mi Barbie olía a felicidad, la misma de esa época donde éramos felices sin saberlo.

AGUA TIBIA

Segundo lugar categoría Adultos

Cuando desperté ya no sabía cómo sentir, estaba enredada en los pensamientos que me hacían ir una y otra vez a ese momento hace 25 años atrás, cuando sentí por primera vez la angustia. La piel me quemaba por dentro y por fuera... volví a sentir ese estupor profundo que me recuerda cuando te perdí, cuando dejé de sentir tu latido y tus besos como pequeñas gotas de agua tibia... Caminé descalza, mojé mi cara para lograr despertar completamente, ahí lo entendí todo. Lloré, lloré como nunca antes lo había hecho y volví, volví a ser yo nuevamente.

LA VIDA EN UN SEGUNDO

Tercer lugar categoría Adultos

Y así fue como un día desperté siendo un adulto; Ya no debía ir al colegio, mamá ya no me despertaba en las mañanas, ya no sentía su voz que me decía "está listo el desayuno" o "date prisa, llegarás tarde";

Ya no sentía esa mano cálida llevándome al colegio o su voz recordándome que escuchara al profesor, ya no habían charcos donde saltar. Ahora solo era el sonido de la ruidosa alarma de un reloj recordándome mis obligaciones.

Y ahí estaba, yo contra el mundo, fué en ese minuto recién entendí que la niñez será nuestropreciado y recordado tesoro. Porque la vida pasa en un segundo.

MI PAPÁ Y LOS GORRIONES

Mi papá me contó que en los años 2000 cuando vivía en su casa junto a sus hermanos, siempre le gustaba salir a su terraza a admirar el paisaje y se dio cuenta que habían algunos pajarillos así que desde que los vio juntaba las lucas para ir a comprar pan y tirarle migajas a los gorriones que solían posarse en el árbol que estaba enfrente a su terraza, estos con el tiempo empezaron a tomarle cariño y se acostumbraron a que él siempre les daba migajas. Él me contó que lo hizo hasta que se cambiaron de casa.

CÓMO EMPEZAR...

Cómo empezar... han pasado tantas cosas en menos de un año. Es sorprendente, de verdad. Pronto cumpliré 15, pero lo que más me impacta es lo rápido que pasa el tiempo. ¿Ya estamos en 2000? Increíble. He vivido dos milenios. Hace dos años creía que Brasil ganaría, pero no pasó, claro está. No sé si es lindo o triste cómo avanza el tiempo. Hace nada era 1995. Siento que ayer cumplí 10 años. Aun así, dejando todo eso de lado, estoy conforme con mi vida. Y feliz. Muy feliz.

LOS ALUMNOS DEL FUTURO

En el año 2050 unos amigos en la universidad estaban aburridos de las clases, querían algo más de emoción. Entonces tuvieron una idea, pensaron en volver al pasado para verse en su época escolar e hicieron algo extraordinario ¡una máquina del tiempo! pusieron la fecha en la que querían ir y en un par de segundos BUM!! Estaban frente al colegio Lourdes... quedaron muy sorprendidos y comenzaron a saludar a tod@s los estudiantes, los más chicos los vieron como extraños, los niños se preguntaban ¿quiénes son? y les contaron que venían del futuro pero, los niños no les creyeron nada y entonces decidieron enseñarles la “máquina del tiempo” y los pequeños muy sorprendidos preguntaban como era el futuro, los viajeros del tiempo les indicaron que su futuro era maravilloso, tenían una vida tranquila, con esperanza y mucho amor y que ellos debían trabajar para que el mundo fuera un mejor lugar para vivir.

GAME OVER

Era el año 2000 cuando esto ocurrió, "Teratox", una prestigiosa empresa de videojuegos lanzó un juego llamado "CUNDILINE", donde había que dispararles a marcianos. Yo quería ese juego, cuando al fin lo compré, corrí rápido hacia mi casa y lo probé. De pronto, había un código "↑↑↓↓←→←→aabb start" y de la nada salieron marcianos de mi consola. Primero fue en mi casa y después en todo mi pueblo, nadie sabía qué hacer, hasta que se me ocurrió poner nuevamente el código y todos desaparecieron. Nunca más lo jugué, sigue guardado; pero sé que ellos me esperan para una nueva partida.

ABASTIBLE VS LIPIGAS

Los empleados de Abastible y Lipigas jugaban un partido de fútbol todos los últimos domingos del mes. El último partido que jugaron terminaron enojados, ganó abastible 5-4 hoy día viernes quedan dos días para el partido el ambiente estaba tenso. Los de Lipigas querían ganar por goleada a los de abastible y los de abastibles querían seguir con la racha por eso hablaron con dos jugadores profesionales los de abastible llamaron a Diego Vargas(el nene) Hilos de lipigas a Christopher Figueroa (djay) a los dos lo iban a pasar como trabajadores. Llegó el día del partido en la Mirta se notaba tenso cuando empezó el partido los dos equipos estaban pegando mal patadas de lo normal los de lipigas entre dos trabajadores le pegaron al nene y empezaron una pelea luego llegaron tres camiones de lipigas y dos de abastible y empezó un tiroteo al final nunca más jugaron partidos

AL DESPERTAR

Hoy hace 25 años ocurrió un suceso del cual nadie se enteró en el colegio Inmaculada de Lourdes. Una alumna desapareció dentro de las instalaciones. Algunos dicen que quizás no asistí ese día; otros, que salí pero no fui vista por las cámaras. Pero solo yo sé la verdad, y hoy se la contaré.

Hoy se cumplen 25 años desde mi desaparición (y muerte). Era un día como cualquier otro. Revisaba mis redes sociales cuando un leve golpe hizo que mi celular cayera al subterráneo junto a las escaleras. Al bajar, la luz disminuía. Estaba por tomar mi celular cuando comencé a sentir pasos pesados acercándose. Me doy la vuelta y siento un fuerte golpe en la parte posterior de mi cabeza.

Al despertar, estoy en el mismo lugar, pero algo cambió. Intento recoger mi celular, pero lo atravieso: estoy muerta. Desde entonces, soy un alma en pena rondando las instalaciones.

CONSECUENCIAS DEL PASADO.

Ahora estamos en 2050, tratando de sobrevivir a la contaminación mundial, tratando de salir del planeta o arreglar algo imposible, que es salvar el planeta. Con esta tecnología estamos observando planetas para poder vivir si no podemos salvar el mundo. Y haciendo máquinas para poder salir o arreglar el planeta y salvar a la humanidad. Muchas especies se extinguieron, apenas queda vegetación, la Antártida se derrite, todos se están desesperando, están volviendo locos, no saben qué hacer, tienen mucho miedo, pero se están tratando de arreglar y salvar todo y a todos. Esperemos que todo se arregle, pero no será el fin.

CUENTA REGRESIVA

El año 2050 ardía en neones y humo. Manolo corrió entre las calles vacías, esquivando drones que zumbaban como moscas metálicas. Su pulsera marcaba la cuenta regresiva: 00:01:37. Cada segundo era un latido más fuerte. Detrás, un destello azul... y el rugido. No miró atrás; ya sabía lo que venía. Giró en la esquina y chocó con una niña que lo observó sin miedo. Ella susurró:

—Si quieres vivir, suelta eso.

Pero el maletín estaba encadenado a su muñeca. Y la llave... en manos del enemigo.

DONDE YACÍA EL CUCHILLO

Ahora el cuchillo yacía en su cuerpo inerte, logrando una herida suficiente para matarlo. Sin embargo, su sonrisa sigue ahí, helada pero presente a la luz de la lámpara, cómo si reconociera que volvería, siempre lo hace.

Me quitó todo: mi hija, mi esposa, mi vida... Así que también se lo quité a él. No tarda en regresar.

Tras forcejear, terminé en el suelo, el cuchillo junto a mí, sonrió ampliamente. Esta vez pelea mejor, veinticinco años de práctica le han servido. Yo también he esperado todo este tiempo. Y aunque muera otra vez, sé que volveré, siempre lo hago.

EL BAÑO

Hace 25 años, hubo una niña fallecida llamada Belén, empezó nuevamente la teoría de que aparece su alma, dicen que su alma se encuentra en los baños. Con mis amigas la llamaremos, lo que debemos hacer con Andrea y Sofía, es decir 4 veces "Belén", así veremos si es verdad.

Fuimos al baño y empezamos a decir su nombre 4 veces, derrepente se cortó la luz, se empezaron a escuchar demasiados ruidos, no sabíamos que hacer, o como reaccionar.

Salimos corriendo y no hablamos más del tema

EL ECO DEL TIEMPO

En 2000, mateo plantó un pequeño laurel en el patio del colegio. Prometió volver cuando floreciera, "aunque pasen siglos", dijo riendo. En 2025, sus pasos resonaron en el mismo pasillo. El árbol, imponente, custodiaba el lugar como un guardián de secretos. Entre risas y silencios, recordaron a quienes ya no estaban. El dejó una carta sellada en la tierra, dirigida al 2050. Nadie supo qué decía, pero todos sintieron que ese sobre guardaba el verdadero corazón de Lourdes: las memorias que viajan más allá del tiempo, esperando a quienes aún no han llegado.

EL ÚLTIMO BAÑO

Ahí estaba yo, en clase de lenguaje, no podía estar mas desconcentrada, me estaba haciendo pipi, ya le habia pedido ir al baño 2 veces a la profe, pero no me dejaba, asi que toco amenazarla, la tercera es la vencida, fui corriendo por las escaleras bajando, casi me tiro de cabeza. Llegue al baño..porfin, usualmente siempre escojo el penultimo baño pero hoy me sentia bacan asi que me arriesgue por usar el ultimo baño. Abri la puerta con miedo..y era verdad la leyenda, ahi estaba, quieto, esperando a que alguien tire la cadena Y al final no habia nada y era una broma.

EL FLORECER DE LA REBELIÓN

Sin previo aviso, las bocinas anunciando el gran día me levantan de mi sueño. Ha pasado un cuarto de siglo desde que hemos aprendido a vivir en la oscuridad, el exterior es demasiado peligroso para cualquiera que no forme parte de expediciones especiales.

Al salir de mi cabina no veo a nadie excepto a Oliver, el único niño en quien confío, escabulléndose extrañamente por el pasillo con sus manos detrás de la espalda.

—¡Oli! ¿Cómo te encuentras? —En ese momento noté la flor que traía en sus manos con tierra.

Solo pudo articular un par de palabras.

—Nos han mentido.

EL FÚTBOL DE MANOLO

Había una vez unos amigos de curso, y por el colegio había un campeonato de fútbol cada año, los amigos se inscribieron como siempre, les tocó jugar un día viernes, estaban todos en el colegio menos Manolo y Tomás hasta que llegaron y Manolo vio a una mujer muy bella sentada Manolo se enamoró inmediatamente Manolo jugó el partido y metió dos goles Manolo se dio cuenta que la niña lo está lo estaba mirando mucho durante el partido los amigos de Manolo le dijeron que le fuera a hablar y Manolo fue, se saludaron y fluyó una conversación después del colegio los recreos se juntaban a conversar y se hicieron mejores amigos.

EL MUSEO

Cuando llegué, no pude evitar sorprenderme por lo amplia que era la habitación.
— ¡Vaya desperdicio de espacio! — Héctor señaló los alrededores — aquí fácilmente podrían caber 4 cubículos familiares!

— ¡Miren esto! — Nos llamó Gabriel hacia una de las vitrinas — ¿para que creen que hayan servido? — Señaló unos extraños objetos. Un tubo café con un centro negro, un pequeño rectángulo desgastado y otro más largo y plano, relleno de láminas blancas.

— Seguro eran aparatos de comunicación — me encogí de hombros — ¿tú qué crees? — miré a mi madre.

— Podríamos preguntarle a tu abuelo — sonrió nostálgica mirando los alrededores — él dice que estudió aquí

EL VERDADERO VALOR DE UN DESEO

Un día, camino al colegio, María se encontró una piedra brillante. Sintió que era mágica y podía concederle un deseo. Podía pedir muchos lujos como una bicicleta, juguetes o ropa nueva, pero pidió algo diferente una sana convivencia. Al llegar al colegio el día siguiente, María muy emocionada contó lo que le ocurrió y el deseo que pidió. Todos se rieron de ella. No lo entendía. Al pasar las semanas todo cambió radicalmente, en un colegio lleno de conflictos y peleas, se volvió un lugar acogedor y armonioso. María sonrió, para ella aquello valía más que cualquier lujo material.

EN EL AÑO 2050

En el año 2050, una princesa halló una lámpara mágica cuyos deseos tenían consecuencias.

Su primer deseo fue dinero infinito; a cambio, cada día se marchitaba una flor. Lo consideró insignificante y aceptó.

El segundo deseo fue que su familia viviera tanto como ella; el costo, la muerte de personas aleatorias. Dudó, pero aceptó.

En el tercero, dejó que su amiga pidiera: deseó que la princesa muriera. Ella aceptó, ignorando que la consecuencia sería verla siempre en sueños. Ese deseo provocó la muerte de toda la familia real y dejó en la chica un trauma eterno e imposible de borrar.

EN UNA PEQUEÑA CIUDAD

Tres amigos Lucas, Valentina y Diego se reunían cada tarde en la plaza central. Compartían risas, juegos y secretos. Un día descubrieron un misterioso cofre enterrado cerca de un banco. Al abrirlo, encontraron una carta antigua que hablaba de la importancia de cuidar la amistad por encima de todo. Decidieron seguir el consejo y, desde entonces, cada vez que tenían un problema, se reunían en la misma plaza para hablar y resolverlo juntos. Años después, entendieron que el verdadero tesoro no estaba en el cofre, sino en el lazo que los unía para siempre.

.-ESPIRALES.

En la biblioteca se encontraba Felipe, un joven de 20 años que se encontraba leyendo un libro de lenguas muertas. Aquella aburrida noche de octubre del 2000 era tan calurosa que hacía doler la cabeza. Como Felipe se encontraba sólo en esa biblioteca, aprovechó para leer en voz alta y justamente al pronunciar la siguiente frase: "klumbritago" se abrió un portal en forma de espiral el cual absorbe a Felipe. En cuestión de 20 minutos este portal escupe a dos Felipes, el Felipe que se encontraba vivo no era Felipe, ya que el original se encontraba muerto, enrollado como un espiral, tirado en el piso.

FLORES DEL SABER

En el Colegio Inmaculada de Lourdes, no había paredes que enclaustrarán el aprendizaje. Los salones eran al aire libre, donde el sol y el viento acompañaban cada clase. La profesora Evangeline usaba gafas de realidad virtual para llevar a sus alumnos a viajes por antiguas ciudades y ecosistemas lejanos. En las aulas, los estudiantes conversaban en varios idiomas, mezclando palabras con naturalidad. Los jardines interiores eran oasis verdes donde descansaban entre lecciones. En el laboratorio de bioingeniería, creaban organismos que brillaban suavemente, resultado de su creatividad y ciencia. Allí, el futuro y la educación se unían sin límites.

AQUELLOS AÑOS

Todavía recuerdo el tiempo en el que me encontraba escribiendo sin parar en cada receso, las voces adultas llamando mi sueño una tontería, algo imposible de llevar a la práctica. Y hoy, 25 años después, vuelvo a pisar el colegio que me recibió hace años. En el que cada verso fue escrito y, lleno de agradecimiento y amor, dejé mi libro terminado en la librería del CRA en el que pasé cada día desde que cumplí cierta edad, que me vió crecer y florecer mi amor por la escritura.

ESE AMOR NUESTRO

Volví a pisar aquella biblioteca, ¿la recuerdas? Todavía oigo nuestras voces adolescentes, cuando apenas teníamos 17 años y tú te reías de mi sueño de pasar mi vida atendiendo ese lugar de nuestro colegio. CRA sigue escrito en grandes letras, al igual que hace 25 años. Veo tu sombra en una esquina y me acompaña a lo largo de mi trabajo. Tantas risas, tantos besos, lecturas juntos. ¿Cómo podría olvidarlo? Todo está fuertemente cargado por tu presencia. Es imposible no recordarte en este espacio, donde tu olor está impregnado.

.- HOY

Hoy, hace 25 años, ocurrió el peor incidente registrado en la humanidad. Esta catástrofe sucedió por culpa de una de las organizaciones privadas del gobierno estadounidense al querer experimentar con una raza alienígena que cayó de un meteorito en la Antártica.

La organización al querer hacer contacto con el alien provocaron que despertara y causara una explosión equivalente a unos 50 millones de Hiroshimas.

Esta tragedia mató a más de la mitad de la humanidad, derritió los casquetes polares, cambió el eje de rotación de la tierra. Aún no nos recuperamos pero hacemos el esfuerzo cada día.

KIOSKO

Mi mamá siempre dice que en el 2000 los recreos eran eternos y que el kiosko vendía completos a 300 pesos. Un día quiso arrancarse y se trepó por la reja, pero como no había celulares, el aviso de “¡viene la inspectora!” era a puro grito. Obvio la pillaron... aunque alcanzó a tragarse medio completo antes.

LA CARTA DORADA

Martina en el año 2025 recibió una carta color dorada, sin remitente, solo marcado 2045.

Dentro una nota breve “No te subas a ese barco el viernes 13”. Ella frunció el ceño. Totalmente confundida vio la carta desaparecer de sus manos.

Pasaron semanas y el viernes 13 había llegado, Martina escuchó a sus vecinos hablando sobre un barco que desapareció misteriosamente. Sintió alivio, hasta que dos días después le llegó otro sobre dorado, con la fecha: 2050, la tomó asustada y leyó la nota “Eres muy ingenua... realmente pensaste que esa carta sería tu salvación, esto no termina aquí”

LA CIUDAD QUE DESPERTÓ SONRIENDO.

Año 2050... Una pequeña ciudad decidió cambiar su historia. no fue con máquinas voladoras ni inventos costosos, si no con algo más simple, cada persona se propuso a regalar una sonrisa diaria.

El primero fue Don Ernesto, que saludó a la Tía Basti con un buenos días sincero, ella contagiada, le regaló un pan calentito a un niño. El niño ayudó a una anciana a cruzar, en una semana, las parecían más luminosas, aunque el sol fuera el mismo. Don Ernesto pensaba que el futuro no se construye con tecnología si no con gestos pequeños que multiplican la alegría.

LA GIMNASTA QUE NUNCA SE RINDIÓ

Vale encontró su pasión en la gimnasia. Con cada logro, su convicción creció. Pero en una competencia, se cayó. Se levantó con amor propio y determinación. Dio un paso adelante y continuó. El público le aplaudió con mucha emoción. Vale sonrió sabiendo que había encontrado su fuerza en la perseverancia y el amor por el deporte. Siguió adelante con entusiasmo, en ese momento Vale se dió cuenta

de que no era solo una gimnasta, sino una luchadora que había encontrado su verdadero potencial. Y ese paso adelante cambiaría su vida para siempre.

LA NOTA MISTERIOSA

Era 2000 y yo juraba que la vida en el colegio era aburrida... hasta que encontré esa nota en mi casillero: "Te espero en la biblioteca a las 6"

Pensé que era una broma de mis amigos, pero igual fui.

La biblioteca estaba vacía, salvo por la mesa del rincón. Ahí había otra nota: "Sigue la música".

Y sí, la escuché, como un susurro de la guitarra viniendo del pasillo de arte.

El corazón me latía como loco.

Al girar la esquina, vi una silueta. Me sonrió... y luego, simplemente, desapareció.

No sé si me enamoré... o me embrujaron.

LARA

Lara, iba en su segundo año de universidad. Ella tenía una gran fijación en un chico con el cual se topaba en dos clases. A los ojos de Lara, él era único, era belleza y perfección...pero él no la amaba, él siquiera sabía el nombre de Lara?. Lara estaba básicamente enamorada, aunque sus amigas decían que era obsesión.

Un día, el chico, su chico, llegó al salón con una linda chica, tan linda que irritaba. Lara enloqueció, ella desapareció de sí misma, y todo era borroso... de repente Lara estaba sobre la pareja, ensangrentada e irreconocible por su acto.

.- ME LLAMO

"Me llamo Lilian y hace algunos días perdí a el que juraba que sería el amor de mi vida y con quien me casaría pero no lo perdí debido a una muerte, si no por su decisión propia que supongo que eso lo hace peor, no la e pasado nada bien , con tanta desesperación acudí a magia oscura, para recuperarlo, quizás no es bueno y no a salido nada bien, pero últimamente en mis noches se aparece su silueta y escucho su voz, algo extraño ya que no parece ser el pero al menos puedo volver a sentirlo cerca, han pasado cosas raras desde ese contacto, creo que una entidad extraña está tomando su lugar."

UN VAGO RECUERDO.

No recuerdo exactamente qué pasó, solo sé que salí del hospital, y en mi casa hay una habitación vacía. No sé mi nombre, ni el tuyo, no sé si hay un "tú", pero sé que hay un espacio vacío. "¿Qué eres?" Me pregunté, ¿Serás mi pareja?", "¿Mi familia?", no lo sé, solo sé que me faltas. Salí a caminar, encontré muchos carteles de cosas desaparecidas; animales, muñecos, hasta gente... ¿Será que eres imaginario? Cada vez encontré más, hasta que ví mi propia cara. Al verme a mí misma, pude verte a tí, corrí y corrí, hasta que llegué y lo ví, el auto donde estábamos juntos, destruido bajo el puente.

SU FUTURO:

Yety entrenaba todos los días para ser futbolista profesional pero un día se cayó de la moto y se golpeó en la cabeza y se lo llevaron en ambulancia y estaba gravemente herido, estuvo 3 meses en coma..... hasta que despertó, y los doctores dijeron que tenía parálisis cerebral y tendría que vivir conectado a una máquina de por vida, los doctores dijeron que solo con un milagro se salvaría y después de 2 largos años ese milagro sucedió y se curó completamente, después entrenó tan duro que logró su sueño de ser futbolista profesional y firmó con el Manchester City.

TIEMPO PERDIDO

Un hombre desolado se miró al espejo, vio su reflejo de los años atrás (de los 2000) mirándolo con decepción, le preguntó "¿Quién eres realmente? ¿Eres el hombre que querías ser o solo lo que la sociedad espera de ti?". El reflejo se desvaneció, pero las preguntas quedaron resonando en su conciencia: "¿Por qué no estoy cumpliendo mis sueños? ¿Por qué no perseguí mi futuro apasionado?". Esto causó la decepción del hombre, viendo que no se esforzó por el camino que soñó, a veces uno mismo se impide cumplir el camino que se desea, siguiendo lo convencional.

MI ABUELO EULOGIO

Eulogio es mi abuelo. Desde joven le escribe cartas a mi abuela para expresarle todo su amor.

Piensa que escribir con su puño y letra es más significativo pues así florecen sus sentimientos más profundos y reales. Sin embargo, está triste por estas generaciones. Piensa que expresar amor es visto como anticuado, la gente prefiere un correo electrónico o mensajes de texto para evitar demostrar lo que sienten, porque las demostraciones de afecto quedaron en el pasado. Mientras menos amor demuestran creen que es mejor. Mi abuelo no es así, afirma que, aunque los tiempos cambien, el amor perdura siempre.

PRIMER DÍA DE CLASES

Era el año 2000, Nachito se despertó con una sonrisa, estaba ansioso, era su primer día en el colegio Lourdes. El reloj de la torre de la iglesia marcaba las 7:40 y él emocionado miraba la puerta del colegio.

Tía Milena y tía Pauli nos recibieron con mucha amabilidad, con un abrazo y un "Hola Nachito"¿estás listo para jugar y aprender? . Él se sintió feliz, nos dio un besito y corrió a la sala , jugaron, pintaron, cantaron, ni él ni sus compañeros querían irse a casa, el día pasó rápido, eufórico por volver al día siguiente.

6:20 de la mañana y sentimos la puerta del dormitorio. ¡Papitos, papitos despierten! Era nachito, ¡Hoy es un nuevo día para crear recuerdos felices , vamos al colegio, No se atrasen papis!.

Fin .

FIN DE LA SECCIÓN “CONCURSO DE MICROCUEENTOS” 2025

Amor maternal

Cuando Lena vino al mundo, no solo los médicos estaban preocupados por ella, también por su madre. Carla tenía 22 años, síndrome de Down y una determinación férrea: criar sola a su hija. El padre desapareció al enterarse del embarazo, pero ella no dudó ni un instante: “seré yo quien la saque adelante”.

Nadie confiaba en ella. Los trabajadores sociales dudaban, los vecinos murmuraban, incluso su propia familia intentaba convencerla de que no podría. Pero Carla abrazaba a su bebé y susurraba: “Mírame”.

No tenía título universitario. No sabía conducir. Pero se levantaba cada dos horas para alimentar a Lena, aprendía canciones de cuna con discos prestados y le leía cuentos con más ternura que perfección. Pegaba tablas de multiplicar en el refrigerador, ahorraba monedas para comprar kits de ciencias, y cuando Lena preguntaba por su padre, respondía con una sonrisa: “No necesitas un cohete para llegar lejos, solo una buena plataforma de lanzamiento”.

Los frutos de ese amor no tardaron en llegar. A los 10 años, Lena ganó la feria de ciencias. A los 16, consiguió una pasantía en un observatorio. A los 21, se graduó en ingeniería aeroespacial como la mejor de su clase. Y en su primer día en la NASA, no fue sola: llevó de la mano a Carla. El director le estrechó la mano a su madre y le dijo: “Su hija es una de las mentes más brillantes que hemos visto”.

Carla, con los ojos llenos de lágrimas, respondió: “Siempre supe que llegaría a las estrellas... pero nunca imaginé verlas tan de cerca”.

Hoy, cada vez que Lena envía una foto desde el espacio, la acompaña siempre otra imagen: la de su madre, joven y radiante, abrazando a un bebé dormido con un suéter de segunda mano.

El mundo le dijo a Carla que no podía ser madre. Pero ese hijo, que ahora vuela sobre el mundo, nunca deja de repetir:

“Mi madre es la razón por la que estoy aquí”.

SABÍAS QUE ?

El científico que quiso resucitar a los muertos:

Robert E. Cornish fue un genio precoz. Se graduó a los 18, obtuvo su doctorado a los 22 y parecía destinado a una carrera brillante en la ciencia. Pero a los 27, tomó un camino que cambiaría su vida para siempre: quiso devolverle la vida a los muertos.

Convencido de que la muerte no era definitiva si se actuaba a tiempo, diseñó una mesa basculante para generar circulación artificial en cadáveres recientes. Pero sus primeros intentos con humanos fracasaron. Entonces se volvió hacia los animales.

En 1934, comenzó sus experimentos más polémicos: resucitar perros clínicamente muertos. Los asfixiaba con éter y nitrógeno, y luego aplicaba adrenalina, anticoagulantes y respiración asistida. Increíblemente, algunos volvieron a la vida. Pero regresaban ciegos, con graves daños neurológicos. No eran los mismos.

La prensa lo llamó “el nuevo Frankenstein”. Y aunque alcanzó fama, también fue perseguido. Las críticas crecieron. Las universidades le cerraron las puertas. La ciencia lo aisló.

Años después, un preso condenado a muerte se ofreció como voluntario. Cornish quería usar un aparato casero de circulación extracorpórea —hecho con piezas recicladas: una aspiradora, mangueras, tubos y hasta ojales de zapatos— para intentar una resurrección humana.

La propuesta fue rechazada. Nunca pudo realizar el experimento.

Cornish murió en 1963, vendiendo su propia pasta dental. Su sueño de devolver la vida quedó en el olvido... pero su historia aún revive el debate sobre los límites de la ciencia.



LOS DESAPARECIDOS', UN CUENTO DE SERGIO PINEDA

Las políticas de barrio siempre han sido un dolor de cabeza para alguien que, como yo, vive en algún tipo de organización residencial, llámese comuna, conjunto, vecindad, corral, como quieran llamarlo. El libre albedrío, cohibido ya por las constituciones y códigos de policía, se ve frustrado pues ya no podemos tener gato, perro, niño menor de 5 años (a pesar de que todo niño paga, según el señor del bus), instrumento musical o borrachera con sexo casual. Nuestras libertades se consumen en hojas de papel y vecinas aburridas que se atribuyen el rol de líderes comunitarios, voceros del shhh por la ventana. Esto es algo ya a lo que la gente de barrio está acostumbrada, pero hubo un día que las normas se tiñeron con el color de las banderas arbitrarias de la exclusión.

En esa época mi madre adoraba comprar plantas. Nunca tuvo la ridícula pero muy productiva costumbre de hablarle a las plantas, pero sí consiguió tener varios ejemplares en nuestro apartamento. Tenía florecitas, plantas diminutas, helechos, sábila colgada del techo, cactus, lechuga y algunos bonsái que se morían al cortarles las raíces. Una de esas plantas, era un arbolito de medio metro de altura de tronco seco, casi escamoso, que crecía por pisos muy diferenciados, uno cada año. Era una planta parecida a una araucaria chilena pero mucho más pequeña y cuyas ramitas se bifurcaban en algo que parecían gusanitos peludos y verdes. Era una costumbre de mi infancia esperar a que a final de año se cayera el primer piso de ramas y jugar con ellas, deshojarlas desprendiendo los pelitos de ese gusano que crecía en mi sala; así, cada año uno nuevo nacía y otro se quedaba en el camino. Una planta tan hermosa no se veía nunca por la calle ni en todo el barrio y la gente nos conocía por nuestro árbol.

A medida que pasaron los años, la plantita fue creciendo, añadiendo y removiendo pisos a su torre de gusanos. Era una catedral en construcción, la sagrada familia del reino vegetal crecía en mi sala. Un día el arbolito y yo alcanzamos la misma estatura, yo era un púber que alcanzó su estatura adulta muy temprano y la planta era un ser sin tiempo cuyas ramas acariciaban las paredes de su rinconcito. Ese día nos tomaron una foto juntos y mi madre aún la guarda en su armario.

Como buen edificio de barrio popular, la planta no sabía hasta qué punto añadir pisos a su torre, así que tuvimos que sacarla al corredor del edificio pues sus brazos nos arañaban al pasar por la sala. Allí pasó unos años más hasta el día del comunicado oficial.

La administración de nuestro conjunto residencial emitió ese día una carta que los celadores pasaron diligentemente debajo de la puerta de todos los vecinos a la medianoche de un domingo. El lunes en la mañana todos los padres de familia encontraron en el suelo de la entrada, justo antes de salir a trabajar, un anuncio donde se expresaba que a partir del mes siguiente estaría rotundamente prohibido el uso de los corredores comunales para instalar las materas de las plantas, especialmente las grandes. Obviamente, nadie le hizo caso al comunicado porque ya antes también se había prohibido ligera y rotundamente el uso del espacio comunal para beber, fumar, encadenar las bicicletas, hablar, escuchar música, prender las velitas del siete de diciembre, bailar merequetengue y muchas otras cosas, así que todos conservamos las plantitas en nuestras puertas y éramos felices esquivándolas al caminar.

Al cabo del mes anunciado en el comunicado, llegó una nueva carta bajo las puertas de los vecinos. Esta vez, se anunciaba que todas las plantas que estuvieran en los corredores serían removidas por la fuerza, sin discriminación de peso, color, belleza, olor, factores polinizantes, ni religión, a los 7 días de emitido este segundo comunicado. Las vecinas, incluso la señora que hacía shhh por la ventana, se alarmaron y guardaron sus plantas. Todos corrieron a guardar las pequeñas, las que aún cabían en la sala. Todos menos nosotros. Nuestra sagrada familia era muy alta para traerla dentro y bajarla de un edificio sin ascensor costaría mucha energía, por lo que decidimos dejarla donde estaba.

El día de la remoción de plantas llegó y el procedimiento se realizó con la cautela que debe tomarse para cualquier desaparición forzosa. En el horario menos congestionado, es decir en las horas laborales, pleno medio día y noticiero anunciando balacera en el barrio de al lado, los agentes de la administración, es decir, los celadores de nuevo, se pusieron guantes de trabajo y se echaron las materas al hombro. Las plantas fueron removidas una por una por los dos celadores del conjunto residencial que al final del día se ganaron una canasta de cerveza enviada a sus domicilios durante la mañana siguiente para que ningún vecino lo notara. Como no estuvimos allí durante la hora del secuestro, no conocimos los detalles de cómo fue removida nuestra planta de su lugar y trasladada escaleras abajo.

Al llegar de estudiar, caminé por los corredores pensando en cualquier tema quinceañero de la época, sin fijarme en mi alrededor. Al llegar a mi puerta, noté que no había tenido que inclinarme, agacharme o caminar de lado para evitar las ramas de la planta. Me giré y vi el espacio vacío, la mancha circular sobre la baldosa sin encerar luego de años de reposo de la planta sobre esa pequeña porción de espacio. En mi ignorancia, que en la época era más importaculismo,

entré al apartamento pensando que tal vez mis padres habían decidido quitar la planta de allí y llevarla a otro lugar en el que no hiciera tanto estorbo

En la noche el llanto de mis padres y de los vecinos por sus plantas desaparecidas fue ensordecedor. Se oía en el eco de nuestro edificio comunal cómo las mujeres lloraban a sus adoradas Marianas, hijas inspiradas en el cantante. Se oían niños lamentando la partida de los cactus a los que nunca más les clavarían animalitos en las espinas. Yo solo observaba por la ventana, esperando a que alguien saliera buscando sus plantas conducido por el dolor de la pérdida. Nadie se asomaba pues la pérdida se asentaba en nuestras salas más rápido que el café en las olletas. En ese momento aprendí que en este país inventado, las estrategias de secuestro y privación siempre han sido más eficientes que la gestión de recursos públicos.

El velo estático que se levantaba sobre el edificio se estremeció cuando, en la ventana frente a la mía, una niñita se asomaba con una pequeña flor sembrada en una maceta con forma de tortuga entre las manos. Llevaba ojeras de las que se consiguen de llorar, pues a esa edad el insomnio aún no es el mejor amigo de la medianoche. Con una mano abrió la ventana y con la otra puso la maceta sobre el alféizar. Luego se dio la vuelta y se perdió entre las cortinas que se balanceaban detrás de la flor. Me quedé mirando la florecita, era amarilla y tenía 5 pétalos, parecía faltarle uno pero había mucha miopía de por medio para saberlo con seguridad. Minutos después, la niña volvió con su madre, quien abrió las cortinas y sonrió orgullosa de la tarea de su hija. Supe que la madre le pedía a su pequeña rebelde que esperara, así que la niña se quedó sola de nuevo en la ventana. Desde el marco blanco, la niña alzó la mirada y me saludó con la mano. Le devolví el saludo, algo avergonzado por mi intrusión silenciosa. Segundos después la madre regresó, esta vez con una planta pequeña entre sus manos. Movié la flor hacia el centro del alféizar y puso su planta junto a ella.

La madre alzó la mirada y también me vio. Desde la distancia, gritó y me dijo que también pusiera una planta en mi ventana. Sin saber cuál poner, me giré sin irme de la ventana y le grité a mi madre pidiéndole que viniera. Ella vino, le pedí una planta para ponerla como la vecina del frente y así lo hizo. Con los gritos, los vecinos se asomaron a chismosear y se dieron cuenta de lo que hacíamos.

Minutos después todas las ventanas se poblaron de plantas pequeñas y algunas enredaderas; los alféizares se habían convertido en museos vegetales. Todos reían entre las lágrimas de las plantas desaparecidas. No había ni una sola ventana vacía y cada apartamento reunía una familia en una de ellas. Aplaudimos durante varios minutos, admirando y saludando a todas las plantas del edificio. Luego de

un rato nos despedimos y nos fuimos a dormir contentos y con el vacío de la desaparición poblado por la unión comunal.

A la mañana siguiente sentí que debía al menos intentar recuperar información acerca del paradero de nuestra planta. Escribí una carta formal por primera vez en mi vida, la frase inicial era una típica: “Señores administradores, con la presente solicito formalmente información acerca del paradero de mi planta, un espécimen parecido a una araucaria perteneciente al apartamento número...”. La imprimí en el computador, la firmé con mi recién inventada marca personal y la dejé en la oficina de la administración. Días después recibí la confirmación de que las plantas grandes serían plantadas en los jardines del conjunto residencial, una noticia que no tardé en esparcir por el edificio y así el júbilo regresó a la comunidad. Esta vez no tendríamos plantas en los corredores pero sí podríamos verlas crecer afuera, donde debían estar. Sabíamos que nuestros administradores, pagos de nuestro bolsillo, no podían ser tan fríos y desalmados para que las plantas desaparecieran para siempre, las veríamos de nuevo con nosotros y en un mejor trabajo.

Semanas después vimos llegar al equipo de jardineros —un rato después nos percatamos que eran en realidad los mismos celadores que realizaron el secuestro pero en overol—. De una bodega del edificio empezaron a sacar las plantas, ya amarillas por la falta de luz, y las sembraron en el patio. Una montaña de materas vacías se formó a la entrada del edificio, pero los vecinos no cabían en júbilo al ver el regreso de sus amados siendo asignados a lo que siempre habían querido ser, plantas de suelo. Planta tras planta fueron llenando el suelo frente al edificio. Unas horas después, nuestro árbol aún no era plantado. Los demás vecinos nos miraban y nos llamaban a preguntar si sabíamos algo, pero solo podíamos emitir silencio. Llegaban mensajes de calma, nos alentaban a tener paciencia, ya aparecería. Imaginábamos ir a cuidarlo todos los días, verlo crecer con su espíritu austral y algún día recostarnos a leer en su tronco.

Al final del día, nuestra planta no apareció. Se perdió entre trámites, accidentes administrativos y asuntos vegetales. Uno de los celadores nos dijo en secreto que la planta, al ser retirada del edificio se había marchitado y no habían podido recuperarla; el otro decía que había sido vendida a un ricachón dos barrios más al norte; cuando estaban juntos y borrachos, decían que uno de los administradores se la había quedado para su finca en Anapoima. Las versiones eran tantas que la verdad se desdibujaba entre cartas, grabaciones y borracheras. Todos tenían una planta para cuidar, algo para ver crecer e incluso adornar en navidad. Nosotros teníamos las plantitas en el alféizar, no estábamos completamente solos, pero a diario llorábamos mientras nuestra mirada se perdía en el rastro circular en la baldosa de la entrada de nuestra desaparecida, llorábamos en silencio por los gusanitos verdes, el tronco sin lápida ni bendición.

¿LAS MULAS OCUPADAS COMO ANIMALES DE SANGRE?

Se llamaba así a los animales (caballos, bueyes y sobre todo mulas) que reemplazaban la fuerza mecánica antes de la llegada de motores de vapor o eléctricos.

Eran usados para mover cargas, accionar malacates, arrastrar vagonetas o carretas dentro y fuera de las minas.

Razones por las que se preferían las mulas

Resistencia física: soportaban largas jornadas, calor, humedad y falta de ventilación en galerías.

Seguridad: eran más seguras que los caballos, menos nerviosas en espacios oscuros y estrechos.

Capacidad de carga: podían arrastrar entre 200 y 300 kilos en vagonetas o directamente sobre lomos.

Cuidado sencillo: requerían menos alimento que caballos, pero eran más resistentes que los burros.

Terreno difícil: se adaptaban mejor a caminos pedregosos y pendientes en faenas caleras.

Uso específico en minas de calizas en la Calera V región:

En zonas como La Calera (Valparaíso, Chile), desde mediados del siglo XIX, la explotación de cal y piedra requería transportar piedra desde las canteras hasta hornos o carros ferroviarios.

Antes de que llegaran líneas férreas o carros motorizados, las mulas eran esenciales para:

Subir y bajar piedra caliza por senderos estrechos.

Arrastrar vagonetas en rieles artesanales dentro de la cantera.

Hacer funcionar malacates de sangre (ruedas de tiro donde el animal caminaba en círculos para izar cargas con poleas). Este sistema tomó fuerza en la extracción de caliza con la llegada de los primeros empresarios que llegaron a trabajar este material a fines del 1800 entre ellos Ramón Ovalle , Idefonso en hijo , López Maqueira entre otros

La Fábrica de Cemento el melón hacia alusión en gráficas

Para la venta de Cemento ocupando la mula para entender el mensaje ,

Muchos de estos animales pasaban más dentro de las caliceras que fuera de ellas quedan por ahí vestigios de pequeños bebederos de agua

Cuentan los mineros que cuando las mulas estaban cansadas , con bastante años en su cuerpo muchas quedaban moribundas interior minas donde ahí quedaban a la deriva o otros más osados cuando el animal fallecía iba de manera progresiva en faena para consumo humano .

Evolución y sustitución

Con la llegada de la Red Norte del Ferrocarril (1888 en La Calera) y luego la introducción de motores de combustión y electricidad, las mulas fueron perdiendo protagonismo.

Aun así, en canteras pequeñas y faenas rurales se usaron hasta bien entrado el siglo XX.

Hoy en día sabemos que está prohibido este tipo de trabajos con un esfuerzo estenuante de estos animales, de entiende que eran otros tiempos donde gracias a la revolución industrial en el mundo estos animales pudieron descansar.



LA DESAPARICIÓN DE YASUSHI YOSHIDA: UN ENIGMA SIN RESOLVER EN EL MONTE FUJI

El Monte Fuji, uno de los símbolos más emblemáticos de Japón, atrae a miles de turistas y excursionistas cada año por su imponente belleza natural y su valor cultural. Sin embargo, este majestuoso volcán ha sido también el escenario de varias desapariciones inexplicables, siendo el caso de Yasushi Yoshida uno de los más notorios y misteriosos. Aunque en apariencia un caso aislado, su desaparición refleja un fenómeno mucho más grande y perturbador que ocurre en la montaña, un fenómeno que aún desconcierta a las autoridades y a los expertos en Japón: la desaparición de personas en circunstancias extrañas y la falta de respuestas claras.

El Caso de Yasushi Yoshida: La Desaparición Inexplicable

En 1998, Yasushi Yoshida, un hombre de 42 años, se embarcó en una excursión en el Monte Fuji, un destino habitual para los entusiastas de la naturaleza y los escaladores experimentados. Sin embargo, durante su viaje, Yasushi desapareció sin dejar rastro. A pesar de los esfuerzos intensivos de los equipos de rescate, que recorrieron las rutas conocidas y áreas adyacentes del monte, nunca se halló su cuerpo ni indicios claros de su paradero.

Lo más inquietante del caso fue que, años después, en 2001, fueron encontrados algunos de sus objetos personales cerca de la zona donde había desaparecido. Una camiseta, una mochila y otros artículos fueron localizados en un estado intacto, pero lo que más desconcertó a los investigadores fue la total ausencia de huellas que pudieran indicar qué ocurrió o hacia dónde se dirigió. El caso de Yoshida sigue siendo un misterio, y hasta la fecha, las autoridades no han podido ofrecer una explicación satisfactoria.

Este caso es uno de los muchos que han ocurrido en el Monte Fuji, una montaña que, a pesar de su belleza y su popularidad, ha sido escenario de desapariciones inexplicables durante años. La combinación de la compleja topografía de la montaña, las condiciones climáticas extremas y el aislamiento de algunas áreas contribuyen a las dificultades en las búsquedas. Sin embargo, algunos se preguntan si hay algo más que simples accidentes naturales o falta de preparación involucrados en estos casos.

EL FENÓMENO DE LAS DESAPARICIONES EN EL MONTE FUJI

El Monte Fuji no es solo un lugar turístico; también es conocido por ser el escenario de desapariciones misteriosas que han desconcertado a expertos, turistas y locales. A lo largo de las últimas décadas, se ha registrado un número alarmante de personas desaparecidas, en su mayoría durante las excursiones y escaladas en la montaña. Aunque algunos casos se pueden atribuir a accidentes, desorientación o mal tiempo, la naturaleza inexplicable de otros ha llevado a muchos a especular sobre causas más misteriosas.

Un patrón recurrente en muchos de estos casos es la falta de rastros. Las personas desaparecen sin dejar huellas, incluso en áreas donde las búsquedas parecen ser exhaustivas. A menudo, las pertenencias de los desaparecidos son encontradas intactas, pero los cuerpos nunca aparecen. Este fenómeno ha sido especialmente frecuente en ciertas zonas del monte, que se han ganado el nombre de “Zona de los Muertos”, un área rodeada de leyendas y mitos que han alimentado la especulación sobre lo que realmente está sucediendo en la montaña.

CONEXIÓN CON LAS TEORÍAS PARANORMALES: ¿ES EL MONTE FUJI UN LUGAR SOBRENATURAL?

El caso de Yasushi Yoshida no es un incidente aislado, sino parte de un fenómeno más amplio que ocurre en el Monte Fuji. Las desapariciones misteriosas en este lugar no se limitan solo a casos de negligencia o accidentes, sino que algunos sugieren que hay fuerzas desconocidas involucradas. Las teorías paranormales sobre el Monte Fuji han existido durante siglos. Muchos creen que la montaña está impregnada de un poder sobrenatural, y que las personas que desaparecen podrían haber sido víctimas de una fuerza inexplicable.

Este tipo de teorías ha sido alimentado por la historia espiritual del Monte Fuji. La montaña es considerada un lugar sagrado, y ha sido un centro de peregrinaje desde hace siglos. En la cultura japonesa, se cree que las montañas tienen una conexión especial con lo divino, y algunos mitos afirman que aquellos que desafían la montaña o se desvían de los caminos establecidos pueden ser absorbidos por el monte, desapareciendo en sus profundidades.



Si bien muchos investigadores prefieren buscar explicaciones más racionales, como el impacto de las condiciones meteorológicas extremas o la falta de experiencia de los excursionistas, las desapariciones en el Monte Fuji siguen desafiando toda lógica. En el caso de Yasushi Yoshida, como en otros casos similares, la ausencia total de rastros y la falta de pruebas claras solo han alimentado las especulaciones de que hay algo más en juego que simples accidentes.

¿QUÉ SUCEDE REALMENTE EN EL MONTE FUJI?

Las desapariciones en el Monte Fuji siguen siendo un misterio sin resolver. El caso de Yasushi Yoshida es solo uno de los más conocidos, pero representa una tendencia más amplia de personas que, inexplicablemente, desaparecen en la montaña más famosa de Japón. Las explicaciones varían desde teorías científicas sobre los peligros de la montaña hasta especulaciones más místicas que sugieren que el monte es un lugar donde el mundo material y el espiritual se encuentran.

El Monte Fuji es, sin duda, un lugar que mezcla belleza natural y un misterio inquebrantable. Las desapariciones inexplicables solo sirven para aumentar su aura de enigma, un enigma que sigue desconcertando tanto a expertos como a turistas. El caso de Yasushi Yoshida, al igual que otros similares, plantea preguntas profundas sobre los límites de la naturaleza humana, la fuerza de la montaña y, tal vez, incluso la frontera entre la vida y la muerte.



LOS HERMANOS BEAUMONT

El 26 de enero de 1966 amaneció hermoso y era feriado en Australia. El cielo estaba despejado y la temperatura subía sin pausa. Jane (9), Arnna (7) y Grant (4) Beaumont se despertaron temprano. Estaban ansiosos pues tenían un plan: pasar la mañana en la playa.

Después de desayunar, caminaron con su madre, Nancy, hasta la parada del transporte. Se despidieron cariñosamente, prometieron volver al mediodía y subieron al ómnibus. Nancy levantó la mano para saludarlos y los vio alejarse. Ese fue su último adiós. Nunca más volvió a verlos



CÓMO UNA PERIODISTA EN CHILE LOGRÓ QUE UN PSICÓPATA LE CONFESARA CRÍMENES QUE HABÍAN PERMANECIDO OCULTOS DURANTE CASI 30 AÑOS

El caso de Ámbar Cornejo conmocionó profundamente a Chile en agosto de 2020. La adolescente de 16 años desapareció después de ir a la casa de Hugo Bustamante, pareja de su madre, en Villa Alemana, región de Valparaíso, para retirar la pensión alimenticia que le enviaba su padre. Tras ocho días de búsqueda, sus restos fueron encontrados en el domicilio de Bustamante, confirmándose que había sido víctima de un brutal asesinato en el que también participó su madre, Denise Llanos.

La indignación pública aumentó al conocerse los antecedentes de Bustamante. En 2005 había sido condenado por el asesinato de su expareja, Verónica Vásquez, y del hijo de ella, un niño de 9 años conocido como “Quenito”. Después de cometer los crímenes, ocultó los cuerpos dentro de un tambor metálico con cal, agua y yeso, hecho que le dio el apodo de “asesino del tambor”. Aunque recibió condenas que sumaban 27 años de prisión, obtuvo libertad condicional en 2016 tras cumplir solo 11 años de cárcel.

El caso también dejó en evidencia graves fallas institucionales. Ámbar había vivido desde pequeña en un entorno marcado por la vulnerabilidad, la desprotección y los abusos, y además formaba parte de programas del Servicio Nacional de Menores. La periodista Ivonne Toro, quien siguió el caso de cerca, cuestionó cómo una adolescente que había pedido ayuda durante años seguía desprotegida, mientras un hombre con antecedentes tan violentos se encontraba en libertad.

La tragedia generó un fuerte debate en Chile sobre el funcionamiento del sistema judicial, las libertades condicionales y la protección de niños y adolescentes en situación de riesgo, convirtiéndose en uno de los casos criminales más impactantes de los últimos años en el país.

La periodista Ivonne Toro llegó a la conclusión de que el caso de Ámbar Cornejo reflejaba un profundo problema institucional en Chile, ya que el Estado no logró proteger a una adolescente que había vivido toda su vida en condiciones de vulnerabilidad. Motivada por esa idea, dedicó cuatro años a investigar el caso, revisando cerca de 8.000 páginas de expedientes judiciales y realizando más de 100 entrevistas. Todo ese trabajo quedó plasmado en su libro *La niña Ámbar*, donde relata la crudeza y oscuridad que encontró durante la investigación. Uno de los aspectos más impactantes de su trabajo fueron las entrevistas realizadas a Hugo Bustamante en la cárcel de Rancagua, donde cumple condena. Entre junio de 2023 y enero de 2024, Toro se reunió con él en seis ocasiones y se preparó cuidadosamente para ganar su confianza. Al principio, Bustamante se mostró frío y confrontacional. Incluso reaccionó molesto cuando la periodista le llevó el libro *Con el asesino enfrente*, acusándola de ser irrespetuosa. Más tarde, ella rectificó y le envió un manual de psicología y un sudoku, lo que ayudó a mejorar la relación entre ambos. Con el paso de las entrevistas, Bustamante comenzó a mostrarse más cercano y llegó a agradecerle a Toro que lo tratara “como si fuera una persona”. La periodista explicó que su intención era mantener una actitud respetuosa para entender qué lo había llevado a cometer los asesinatos de Ámbar, de Verónica Vásquez y del hijo de ella, “Quenito”. Sin embargo, durante el tercer encuentro ocurrió algo inesperado. Bustamante decidió entregarle a la periodista lo que llamó un “regalo”: los nombres de Isabel Hinojosa y su hijo Eduardo Páez, insinuando la posible existencia de otros crímenes relacionados con él.

La frase dio un vuelco a su investigación.

¿Qué querían decir esos nombres? ¿Quiénes eran? ¿Dónde estaban? ¿Tenían algo que ver con el caso de Ámbar?

Ivonne Toro salió de la cárcel haciéndose todas estas preguntas.

Recordaba con claridad que durante su segundo encuentro habían tenido un diálogo que ella definió como “perturbador”.

-¿Has matado a alguien más?, le preguntó la periodista.

-En ninguna parte sale eso. No me acusan de más homicidios.

-No te estoy preguntando por una acusación.

-¡Ah, directamente! Conejos, vacas. Personas, no... y si hubiese matado, no se lo diría. No es parte del trato decir esa parte de la verdad. Algunas cosas se las voy a decir, sí. Ahora usted dice: “Me dejó con la duda, posiblemente lo haya hecho”.

Con ese diálogo en mente, Ivonne Toro comenzó a investigar.

“Tenía que averiguar si estas personas existían o no. Partí buscando en el registro civil, nombres, coincidencias, lugares... hasta que en algún minuto logré dar con un familiar de estas personas a quién le pregunté si estaban bien. Y la respuesta fue que no, que estaban desaparecidas desde hace 30 años”, dice.

Covadonga 641

Ivonne Toro visitó por quinta vez a Bustamante en la cárcel.

“Le dije: dime dónde están estas personas. Pero él se cerró, se negó e incluso se arrepintió de haberme entregado esos nombres”, señala la periodista. Lo que vino después fueron meses de búsqueda sin respuestas.

La familia de las personas desaparecidas recordaban poco lo que había sucedido 30 años atrás. Tampoco había información en línea pues era un caso que había quedado olvidado en el sistema judicial de Chile.

En enero de este año, la periodista dio finalmente con la causa por presunta desgracia de Isabel Hinojosa y su hijo, Eduardo Páez.

En ella figuraba una declaración de Hugo Bustamante del año 1996 en la que decía que ambas personas habían estado en su casa - ubicada en la calle Covadonga 641, en Villa Alemana- antes de desaparecer.

Páez y Bustamante se habían conocido en los años 90 en la cárcel y continuaron viéndose hasta que él y su madre desaparecieron.

Según cuenta Toro en su libro "La Niña Ámbar", una hija de Isabel Hinojosa afirmó que Bustamante había sido la última persona en verlos con vida tras llevarlos a su domicilio.

“Empecé a analizar la conducta de Bustamante. A Ámbar la mató en su casa y la dejó ahí, junto a él. Los cuerpos de Verónica y Quenito se los llevó con él cuando se trasladó de casa. Concluí que Bustamante no podía estar lejos de la gente que mataba, que era parte de su firma, de su forma de actuar y matar”, dice Toro.

“Tuve la convicción de que hace 30 años estas personas fueron a Covadonga 641 y nunca salieron de allí”, añade la periodista.

"Tú dejas a la gente que matas cerca de ti"

Con esa convicción visitó por última vez a Hugo Bustamante en la cárcel, en enero de este año.

“Le dije: 'Tú dejas a la gente que matas cerca de ti. Los mataste y los dejaste ahí'. Él trató de evadir la respuesta, fue una conversación muy tensa”.

Tiempo después, en junio de este año, Bustamante le reconoció a un oficial de gendarmería su conversación con la periodista y su participación en el homicidio de Isabel Hinojosa y Eduardo Páez en el año 1996.

También le entregó la ubicación exacta de los cuerpos desaparecidos: Covadonga 641.

Los oficiales de investigación chilenos hicieron las diligencias pertinentes y encontraron dos cuerpos en el lugar.

El 3 de septiembre pasado la fiscalía confirmó que los restos correspondían a Hinojosa y Páez.

Hugo Bustamante, el asesino de Ámbar, de su expareja Verónica Vásquez y su hijo Quenito, sumó dos víctimas más.

"Ámbar era una sobreviviente"

Para la periodista Ivonne Toro fue muy complejo investigar esta historia, en parte por la dificultad de entrevistar a un psicópata.

“Es absurdo tener al frente a alguien que no siente. Él es una persona incapaz de sentir empatía o de ver al otro. Tiene conciencia de lo que es, pero no logra dimensionar el daño que hace”, explica Toro



EMANUELA ORLANDI

El 22 de junio de 1983, Emanuela Orlandi tenía 15 años cuando desapareció. Aquella tarde, le pidió a su hermano Pietro que la acompañara a la clase de flauta pero él se negó a hacerlo.

La adolescente asistía a la secundaria en una escuela de Ciudad del Vaticano. Es hija de María y de un funcionario de la Prefectura de la Casa Pontificia llamado Ercole. Sus hermanos son Pietro, Natalina, Federica y María.

Durante un recreo, Emanuela llamó por teléfono a su casa para hablar con su madre, pero como María no está ella conversa con su hermana mayor, Federica.

En la charla le cuenta que recibió una oferta de trabajo de un representante de Avon Cosmetics con una paga verdaderamente alta. Su hermana, en respuesta, le sugiere que antes de aceptar cualquier cosa lo hable con sus padres. Orlandi finaliza la llamada.

Se despidió de sus compañeras en la parada de autobús y nunca más nadie la vio. Su desaparición, después de que salió a aquella clase de música, se ha convertido en una de las intrigas en la historia reciente de Italia y, sobre todo, uno de los preocupantes misterios sin resolver dentro de los muros del Vaticano.



CARTEROS EN LA ANTIGUEDAD

En la región de las Landas, en el suroeste de Francia, hubo un tiempo en que los carteros no recorrían sus rutas a pie ni a caballo, sino sobre zancos.

Hasta la década de 1930, esta práctica era común debido a la geografía del lugar. Las Landas eran una vasta extensión de terreno pantanoso, con brezales inestables y pocas carreteras, lo que hacía que caminar largas distancias fuera una tarea ardua.

Los habitantes de la región, conocidos como pastores zancudos, adoptaron esta ingeniosa solución para moverse con mayor rapidez y evitar hundirse en el barro. Los zancos, llamados échasses, les permitían no solo desplazarse con facilidad, sino también tener una vista privilegiada del horizonte.

Los carteros siguieron esta tradición, usando los zancos para entregar el correo a aldeas remotas. Con una increíble destreza, podían caminar largas distancias a gran velocidad e incluso correr si era necesario.

Sin embargo, con la llegada de la modernización, la construcción de caminos y la expansión del transporte motorizado, el uso de zancos fue desapareciendo. Hoy en día, esta práctica es solo un recuerdo de un pasado peculiar y una muestra del ingenio humano para adaptarse a su entorno.



EL IMPLANTE FACIAL MÁS EXTENSO DEL MUNDO

Patrick Hardison, bombero de profesión, se desfiguró la cara a raíz de unas quemaduras que le produjeron un incendio que intentaba sofocar. Padre de cinco niños y originario de Senatobia, Misisipi, perdió la cara en el ejercicio de su profesión.

La intervención quirúrgica tuvo lugar en el Centro Médico Langone de la ciudad de Nueva York en la que participaron más de 100 doctores, enfermeras y auxiliares médicos. La cirugía, que duró alrededor de 26 horas, le ha dado a Patrick Hardison la oportunidad de comenzar una nueva vida.

El doctor, que tuvo que hacer frente por primera vez a la reparación de tejido en párpados, orejas y cuero cabelludo, asegura estar contento con que el sistema inmunológico del paciente no haya rechazado el tejido trasplantado.

Harison tuvo el accidente en septiembre de 2001 mientras apagaba el fuego de una casa en la localidad de Senatobia. El fuego del incendio le provocaron graves quemaduras, dejándole sin piel en orejas, labios, gran parte de su nariz y todo su pelo facial, por lo que poco se podía hacer quirúrgicamente por su apariencia. Solía ir por la calle con un casco de béisbol y gafas.

Estuvo así durante casi una década hasta que recibió la llamada de un donante procedente de Nueva York, en la que le comunicaban que podían trasplantarle la cara de un chico de 26 años que había sido declarado mu3rto por un derrame cerebral tras un accidente de bicicleta.



LA VIDA DE GRAZIELY ALVES RÉGIS

La vida de Graziely Alves Régis es un desafío constante a la medicina y a las predicciones más duras.

Nació en Brasil con hidrocefalia gigante, una condición rara que llevó a los médicos a advertir que no viviría más de tres meses. Sin embargo, contra todo pronóstico, hoy tiene 29 años.

No puede ver, hablar ni caminar, y los especialistas insisten en que carece de algunos sentidos. Pero su madre, quien dejó su trabajo para cuidarla de tiempo completo, asegura lo contrario: dice que su hija escucha, siente y sonríe. Y en esas pequeñas reacciones encuentra una conexión que la ciencia no logra explicar.

Más allá de las limitaciones físicas, su historia es la de un amor inquebrantable. Una madre que eligió dedicar su vida entera a darle a su hija no solo cuidados, sino también dignidad, alegría y compañía, sin importar cuánto tiempo compartan.

Un testimonio de que la fuerza del cariño puede sostener la vida incluso en sus formas más frágiles.



UNA CARGA EXTRAORDINARIA

En 1885, el puerto de Nueva York recibió una de las cargas más extraordinarias de su historia: 214 cajas de madera que, en su interior, guardaban más de 350 piezas de cobre y hierro. No se trataba de mercancía cualquiera, sino de un regalo de Francia que debía ensamblarse como un gigantesco rompecabezas: la Estatua de la Libertad. Cada caja venía numerada y acompañada de planos de montaje diseñados por Gustave Eiffel, para que al otro lado del Atlántico los obreros pudieran levantar la estructura con precisión milimétrica.

El viaje empezó en el puerto de Rouen, continuó en Le Havre y cruzó el océano a bordo de la fragata francesa *Isère*, que soportó tormentas y 27 días de travesía. Cuando el buque entró a la bahía de Nueva York el 17 de junio de 1885, miles de personas se agolparon en los muelles para presenciar la llegada de aquel colosal envío, un hito de ingeniería y comercio exterior en plena era de la navegación a vapor.

Una vez descargadas, las piezas se trasladaron a Bedloe's Island (hoy Liberty Island, donde durante cuatro meses equipos de ingenieros y obreros unieron la intrincada armazón metálica con las láminas de cobre que darían forma a la famosa silueta. La inauguración se celebró el 28 de octubre de 1886, tras una operación logística que marcó un antes y un después en el transporte marítimo de grandes estructuras.

Este envío demostró que el comercio y la logística del siglo XIX ya tenían capacidad para mover, con precisión y a escala global, uno de los monumentos más emblemáticos del planeta.



EL FUNDADOR

Louis Chevrolet: el hombre que vendió su nombre y partió como empleado. Imagina fundar una empresa con tu apellido... y terminar trabajando como mecánico en la línea de montaje de esa misma empresa. Eso le pasó a Louis Chevrolet.

Fue leyenda de las pistas. Ídolo en Estados Unidos. Cofundador de lo que hoy es una de las marcas más poderosas del mundo. Pero un desacuerdo... una decisión... cambió su destino para siempre.

Vendió sus acciones. Vendió su nombre. Y partió sin dinero... trabajando para la empresa que él mismo fundó. Mientras Chevrolet Motors rompía récords, él estaba enfermo, amputado y olvidado. Pero, ¿cómo pasó esto?

Louis quería construir autos de alto rendimiento. Su socio, William Durant, quería vender autos para todos. La visión no coincidía. Y en vez de negociar... Louis se fue. Se llevó su orgullo... pero dejó su imperio.

Años después, sin recursos, sin respaldo y tras la partida de su hermano... Louis volvió a donde todo comenzó. No como fundador. Como empleado. No recibió homenajes. No hubo cámaras. Solo un uniforme, una herramienta... y el peso del "¿qué hubiera pasado si...?"

Lecciones que nos deja Louis Chevrolet: No confundas pasión con visión de negocio. No vendas tu nombre si no estás dispuesto a perderlo. Las decisiones emocionales de hoy... pueden ser tu arrepentimiento de mañana.

El éxito no es solo construir algo grande. Es también aprender a sostenerlo con sabiduría, estrategia y humildad. No basta con ser brillante. También necesitas dirección.

Porque si no sabes manejar tus decisiones... puedes pasar de fundador a empleado de tu propio sueño...



POSITIVIDAD

Un chico con síndrome de Down trabaja en una caja y deja mensajitos positivos en cada ticket. Un día falta, y los clientes hacen fila solo para dejarle cartas de cariño.

Llevo tres años trabajando en este supermercado. Tres años pasando productos por el escáner, oyendo el pitido constante, sonriendo aunque esté cansado. Pero todo cambió cuando Matías llegó hace seis meses.

La primera vez que lo vi, la gerenta Laura lo traía de la mano, presentándolo a cada empleado.

—Él es Matías —nos dijo—. Va a trabajar en la caja tres.

Matías me extendió la mano con una sonrisa enorme.

—¡Hola! Me llamo Matías y tengo síndrome de Down. ¿Cuál es tu nombre?

—Soy Carlos —le dije, estrechando su mano—. Bienvenido al equipo.

—¿Trabajas en una caja? —me preguntó con entusiasmo.

—Sí, en la caja cinco.

—¡Yo voy a estar en la tres! Vamos a ser compañeros, Carlos.

Al principio, algunos clientes se mostraron impacientes con él. Matías era más lento que el resto de nosotros, se tomaba su tiempo para saludar a cada persona, para preguntarles cómo estaba su día. Laura tuvo que hablar con más de un cliente molesto.

Pero entonces empezaron los mensajitos.

Una tarde, mientras guardaba mi uniforme en el vestuario, Matías entró con una caja de marcadores de colores.

—Carlos, ¿te puedo pedir un favor?

—Claro, dime.

—¿Crees que a la gente le gustaría si escribo cositas bonitas en los tickets? Mi mamá dice que las palabras lindas alegran el corazón.

Me quedé pensando un momento.

—Creo que es una idea hermosa, Matías. Pero pregúntale a Laura primero, ¿sí?

Laura no solo le dio permiso, sino que le compró marcadores especiales que no mancharan.

Desde entonces, cada ticket que salía de la caja de Matías llevaba un mensaje. "Que tengas un día hermoso", "Eres especial", "Gracias por tu sonrisa", "El mundo es mejor contigo en él".

Al principio, la gente se sorprendía. Luego, empezaron a comentar. Después, a buscar específicamente su caja.

—Disculpa, ¿puedo hacer fila en la caja de Matías? —me preguntó una señora mayor un martes por la tarde, aunque mi caja estaba vacía y la de él tenía cinco personas esperando.

—Claro, señora. Pero va a tardar un poco más.

—No importa —me dijo con una sonrisa—. Ese muchacho es un ángel.

Las filas en la caja de Matías empezaron a ser las más largas del supermercado. Laura tuvo que poner un cartel: "Esta fila puede ser más lenta. Hay otras cajas disponibles". Pero a nadie parecía importarle.

Un día, mientras tomábamos café en el descanso, le pregunté:

—Matías, ¿por qué escribes esos mensajes?

Se quedó pensando, mordiendo su sándwich.

—Mi papá se fue cuando yo nací. Le dijo a mi mamá que no quería un hijo así. Pero mi mamá me dice todos los días que soy perfecto como soy. —Tomó un sorbo de jugo—. Yo pienso que hay mucha gente que necesita escuchar que son especiales, Carlos. Porque todos lo son.

Se me hizo un nudo en la garganta.

El miércoles pasado, Matías no llegó al trabajo. Laura nos reunió antes de abrir.

—Matías está en el hospital. Tuvo una crisis, pero ya está estable. Estará fuera por lo menos una semana.

Ese día fue extraño. Los clientes preguntaban por él constantemente.

—¿Dónde está Matías?

—¿El chico de los mensajitos está bien?

—¿Cuándo vuelve?

Pero lo que pasó al día siguiente fue algo que nunca olvidaré.

La primera clienta de la mañana, la señora Marta que siempre compraba pan integral, se acercó a mi caja con un sobre.

—¿Podrías darle esto a Matías cuando vuelva? —me preguntó.

—Claro, señora Marta.

—Dile que sus mensajes me ayudaron cuando mi esposo falleció. Que espero verlo pronto.

Al mediodía, ya tenía quince sobres. Para el cierre, había más de cuarenta.

Al día siguiente fueron más. Y al otro, aún más.

Laura tuvo que habilitar una caja especial en el mostrador de servicio al cliente. Un cartel decía: "Mensajes para Matías". Para el viernes, la caja estaba desbordada.

—Esto es increíble —me dijo Laura, con los ojos llorosos—. Mira todo esto, Carlos.

Había cartas, dibujos, sobres de todos los colores. Una niña había hecho un dibujo de Matías con una capa de superhéroe. Un señor había escrito tres páginas sobre cómo los mensajes de Matías lo habían motivado durante su quimioterapia.

El domingo, fui al hospital a visitarlo. Le llevé una bolsa enorme llena de cartas.

—¡Carlos! —gritó al verme, sentado en la cama con una revista—. ¡Viniste a verme!

—Claro que sí, campeón. Y mira, te traje algo.

Cuando vio la bolsa, sus ojos se abrieron como platos.

—¿Qué es eso?

—Son mensajes para ti. De todos los clientes del supermercado.

Se quedó en silencio, mirando la bolsa. Luego, con manos temblorosas, sacó el primer sobre. Lo abrió despacio y leyó en voz alta:

—"Querido Matías: Tus mensajes iluminan mis días grises. Gracias por recordarme que hay bondad en el mundo. Que te recuperes pronto. Con cariño, la señora del gato naranja".

Una lágrima rodó por su mejilla.

—¿Esto es para mí, Carlos?

—Todo es para ti. Hay más de doscientas cartas.

Pasamos la tarde leyéndolas juntas. Matías lloraba y reía, una y otra vez.

—No sabía que mis mensajitos importaban tanto —me dijo, abrazando un montón de cartas contra su pecho.

—Importan más de lo que imaginas, Matías.

—Mi mamá tenía razón —susurró—. Las palabras lindas sí alegran el corazón.

Hoy, lunes, Matías volvió al trabajo. Cuando llegó, todo el personal lo estaba esperando en la entrada. Los clientes empezaron a aplaudir. Algunos lloraban.

—¡Bienvenido de vuelta, Matías! —gritó alguien.

—¡Te extrañamos! —dijo otra persona.

Matías se quedó parado en la puerta, abrumado, con su madre a su lado llorando de emoción.

—¿Todo esto es para mí? —me preguntó, tomándome del brazo.

—Todo para ti, campeón.

Ahora son las seis de la tarde. La fila de la caja tres sigue siendo la más larga del supermercado. Pero ya nadie se queja.

Acabo de ver a Matías pasarle el ticket a una clienta joven. Ella lo leyó y sonrió. Luego se inclinó sobre el mostrador y le dijo algo al oído. Matías asintió, radiante, y le dio un pulgar arriba.

Me acerqué después y le pregunté qué le había dicho.

—Me dijo que mi mensaje llegó en el momento perfecto. Que hoy pensaba rendirse, pero que ahora va a seguir intentándolo. —Me miró con esos ojos brillantes—. ¿Ves, Carlos? Las palabras lindas sí cambian el mundo.

Y tiene razón. Este muchacho, con su síndrome de Down y su caja de marcadores de colores, ha hecho más por cambiar este pequeño rincón del mundo que cualquiera de nosotros.

Hoy, antes de irme, escribí mi primer mensaje en un ticket. No tan bonito como los de Matías, pero es un comienzo.

"Gracias por enseñarme a ver la bondad".

Lo guardé en mi bolsillo. Mañana se lo daré.

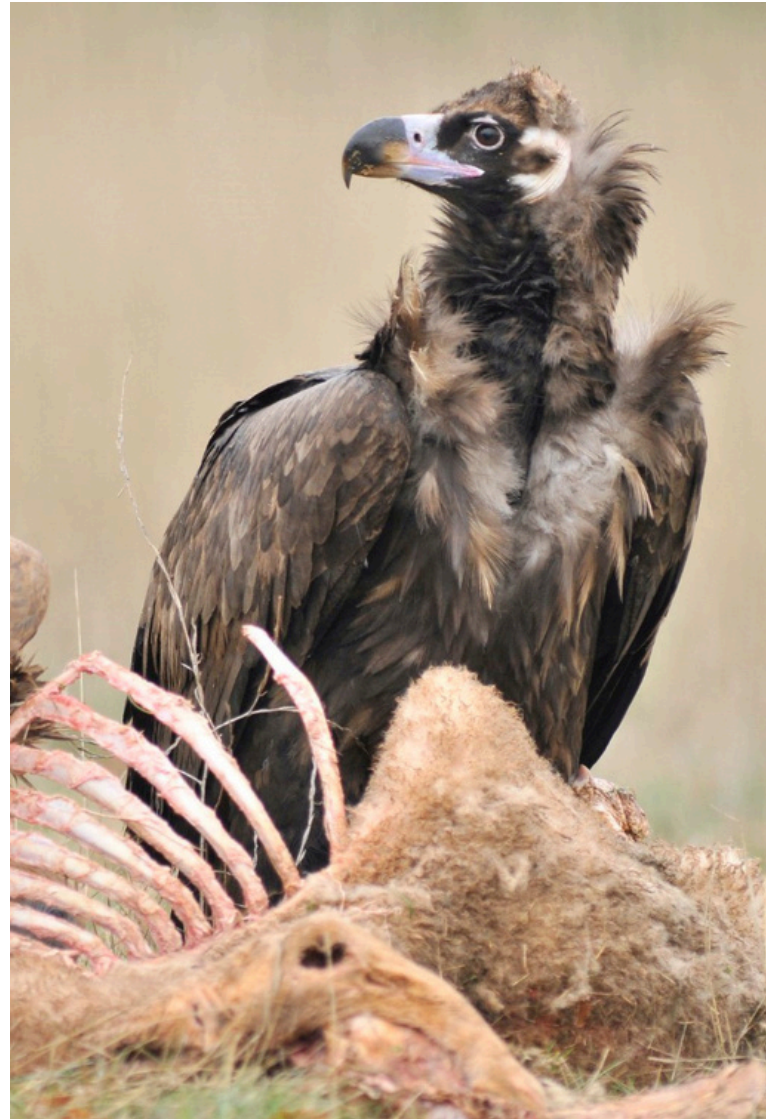


BUITRES

Los buitres son aves que se alimentan de animales muertos y gracias a eso ayudan a que el ambiente se mantenga limpio. Aunque su aspecto puede parecer extraño, la cabeza y el cuello sin plumas les sirven para no llenarse de sangre ni restos cuando comen.

El tamaño depende de la especie: algunos son pequeños y pesan solo unos kilos, mientras que otros, como los cóndores, pueden pasar los 10 kg y tener alas de casi tres metros de largo. Viven en zonas abiertas, montañas y desiertos de América, África, Europa y Asia, donde es más fácil encontrar carroña.

Una de las cosas más impresionantes de los buitres es su sistema digestivo. Su estómago puede tener un pH cercano a 1, lo que significa que es extremadamente ácido.



Gracias a esto pueden comer carne muy descompuesta sin enfermarse. Ese ácido destruye bacterias muy peligrosas, como las que causan botulismo o ántrax(enfermedades letales), y además su sistema inmune está preparado para soportar toxinas que afectarían a otros animales. Por esta razón, los buitres ayudan muchísimo a evitar que se acumulen enfermedades en el ambiente, porque eliminan cadáveres que podrían causar problemas si se quedaran ahí.

En el aire, aprovechan corrientes de aire caliente para planear sin gastar mucha energía. Tienen una vista muy buena y pueden encontrar comida desde varios kilómetros. Suelen comer en grupo, y aunque los más grandes comen primero, casi siempre todos alcanzan algo.

En reproducción, muchas especies ponen uno o dos huevos. Ambos padres cuidan el nido y alimentan al polluelo con comida que ellos mismos digieren antes. Los jóvenes dependen de los padres por bastante tiempo hasta que aprenden a buscar comida solos.

Hoy en día, varias especies de buitres están en peligro. El uso de venenos, la pérdida de su hábitat, los choques con cables y la falta de grandes animales han reducido mucho sus poblaciones. Cuando ellos faltan, los cadáveres tardan más en desaparecer y aumenta el riesgo de enfermedades en el ambiente.

Aunque no sean animales “bonitos”, los buitres son muy importantes para mantener el equilibrio natural y para que la naturaleza siga funcionando bien.

-Escrito por: Anabella Romero



CANGUROS



Los canguros son mamíferos que viven principalmente en Australia y son conocidos por su forma de moverse: no caminan como otros animales, sino que se desplazan dando grandes saltos gracias a sus patas traseras poderosas y su larga cola, que les sirve como apoyo y equilibrio. Aunque parece una forma rara de moverse, este tipo de locomoción les permite recorrer largas distancias gastando muy poca energía. El tamaño depende de la especie: algunos canguros pequeños miden menos de un metro, mientras que los grandes, como el canguro rojo, pueden superar los dos metros de altura y pesar más de 80 kilos. Suelen vivir en zonas abiertas, praderas y matorrales, donde encuentran pasto y plantas para alimentarse, ya que son animales herbívoros.

Una de las características más sorprendentes de los canguros es su capacidad reproductiva. Las hembras pueden retrasar el desarrollo del embrión si las condiciones no son buenas, una estrategia llamada “diapausa embrionaria”. Además, los recién nacidos son extremadamente pequeños e indefensos: miden alrededor de dos centímetros al nacer y se arrastran hasta la bolsa de la madre, donde continúan desarrollándose durante varios meses. Dentro de esa bolsa están protegidos, se alimentan y crecen hasta que pueden empezar a saltar por su cuenta.



En cuanto a su comportamiento, los canguros suelen vivir en grupos llamados “mobs”. En estos grupos, un macho dominante lidera y protege al resto. También son muy buenos saltadores: pueden alcanzar velocidades de hasta 70 km/h y dar saltos de más de 9 metros en un solo impulso. Su cola funciona como una tercera pata cuando están quietos, ayudándolos a mantenerse firmes.

A pesar de su fama mundial, los canguros enfrentan problemas en algunas zonas. La reducción de su hábitat, los atropellos, las sequías y los conflictos con actividades humanas han afectado a varias poblaciones. En ciertos lugares incluso se consideran especies vulnerables debido al cambio en el clima y en el uso del suelo.

Aunque a veces se les vea como animales curiosos o incluso graciosos, los canguros son fundamentales para los ecosistemas de Australia y representan una parte importante de su identidad natural. Son un ejemplo de cómo la evolución puede dar lugar a formas de vida únicas que se adaptan perfectamente a su ambiente.

-Escrito por: Anabella Romero.



CAMELLOS

Los camellos son mamíferos que viven principalmente en desiertos y zonas muy secas de Asia y África. Son conocidos por su gran resistencia, ya que pueden soportar temperaturas extremas y caminar largas distancias sin descansar mucho. Su cuerpo está adaptado para sobrevivir donde casi no hay agua ni sombra, algo que pocos animales pueden lograr.



El tamaño de un camello adulto suele superar los dos metros de altura y puede pesar más de 600 kilos. Viven en paisajes abiertos como dunas, estepas y desiertos rocosos, donde su dieta consiste en plantas secas, arbustos duros y hojas espinosas que otros animales no pueden comer. Sus labios gruesos y resistentes les permiten alimentarse sin lastimarse.

Una de las cosas más llamativas de los camellos son sus jorobas. A diferencia de lo que muchos creen, no almacenan agua ahí, sino grasa. Esa grasa les sirve como energía cuando pasan mucho tiempo sin comida. Además, tienen la capacidad de beber hasta 40 litros de agua de una sola vez y conservarla de forma muy eficiente. Su cuerpo pierde muy poca agua al sudar y pueden soportar deshidrataciones que serían mortales para otros mamíferos.



Para vivir en el desierto, los camellos también tienen otras adaptaciones sorprendentes: sus narinas pueden cerrarse para evitar que entre arena, tienen largas pestañas que los protegen durante las tormentas y sus patas anchas funcionan como “almohadillas” que evitan hundirse en la arena. Gracias a eso pueden desplazarse con facilidad incluso en terrenos muy inestables.

En cuanto a su comportamiento, suelen vivir en grupos liderados por un macho dominante. Conviven de forma tranquila y pueden recorrer muchos kilómetros en busca de alimento. En reproducción, las hembras gestan durante más de un año y tienen una sola cría, que puede ponerse de pie a los pocos minutos de nacer.

Hoy en día, muchas poblaciones de camellos salvajes están disminuyendo debido a la caza, la pérdida de hábitat y el cambio climático, aunque los camellos domesticados siguen siendo fundamentales para las comunidades que viven en regiones desérticas. Ayudan en el transporte, la carga y el acceso a zonas donde otros animales no podrían sobrevivir.

Aunque a veces se les vea como animales toscos o lentos, los camellos son esenciales para los ecosistemas de los desiertos y representan un ejemplo increíble de adaptación a ambientes extremos.

-Escrito por: Anabella Romero



**SOMOS ENTERAS DIVINAS
PORQUE...**



¡Somos Clémentinas!

¡Somos una familia creativa! Aquí creamos, reímos, escribimos, opinamos y compartimos nuestras ideas sin miedo. Si tienes imaginación, ganas de aprender o simplemente quieres pasarlo bien, este es tu lugar.

¡Conoce a las CLE-MENTINAS!

Amanda Romero, Anabella Romero, Morin Villalobos, Camila Montoya, Ivy Osorio, Stacie Osorio, Sofia Figueroa, Fernando García



CLEMENTINASLOURDES@GMAIL.COM

¿Quieres que tu escrito aparezca en la próxima revista?, ¡envíalo a nuestro correo!